

Olas, tejido y umbral

 **Martín Glozman**

Graciela Batticuore (2019)
Marea.
Buenos Aires: Colección Diálogos, Editorial Caterva.

Marea de Graciela Batticuore trama relatos sobre la posibilidad de narrar y el deseo de la escritura.

Narrar en *Marea* es un destino.

En estos relatos sueño y vigilia se entretajan para conformar una capa de realidad en la que el lector se anida al tiempo que desarrolla, junto a Nina –narradora y personaje– algunas interpretaciones.

*

La escritura experimenta con lo formal y se desarrolla en capítulos breves que ensayan temas y memorias en torno a la construcción del personaje, pueden leerse en clave de autoficción.

*

En el apartado “El relato”, Nina sueña un diálogo con su médica. Hablan sobre la posibilidad de crear y creer un relato, y el miedo a no poder hacerlo.

“Algo malo –sueña– se interpone entre las dos y hace imposible el relato”.

El relato en *Marea* es un conjuro, pero hay mucho que confabula contra esta posibilidad.

El olvido, el secreto, la muerte, el miedo, van en contra del relato. La vida, la fertilidad, lo acompañan.

En este apartado, el relato se hace para una médica y la vida depende de ello. De la misma manera, *Marea*, se hace al lector. Narrar es sanador y es existencial.

Este movimiento de ida y vuelta está presente en el movimiento de la marea que conforma el libro.

*

En “La fiesta” se habla del cotillón y la magia en las fiestas de infancia de la narradora, pero también del pesar de la madre, vinculado en el libro a diversos aspectos: 7 meses en cama para dar a luz, una relación con la palabra trazada por el analfabetismo, la supervivencia a la Primera Guerra en Italia y al hambre.

Marea se vincula fuertemente con la memoria del pasado: la hermana, el padre, la madre, las comidas, la comunidad italiana en el barrio y los juegos.

No obstante, la dimensión más fuerte del texto, es el presente de la escritura, en el que esta se realiza. La escritura en *Marea* es una experiencia que atraviesa a la narradora y se ofrece abierta al lector.

*

En el capítulo “Telas”, se abren baúles para que madre e hijas elijan los géneros que deseen. Luego, se narra el proceso durante el año en que las cortarán y coserán y se vestirán con ellas.

Como la madre de Nina no sabía leer y escribir, llevaban las revistas de modas con las figuras elegidas, a la modista del barrio que realizaba parcialmente los trabajos que luego los completaban madre e hijas.

Se trata del relato de un proceso vivo, de investigación y acción en grupo familiar, para llegar con el tiempo y el trabajo a la prenda de vestir con la que se cubrían y salían al mundo de lo social.

*

El miedo a la imposibilidad de escribir, a hacer relato, que mencionábamos más arriba, puede entenderse a partir de este vínculo entre las dificultades de contexto, los esfuerzos del trabajo, en tensión con el deseo de salir al encuentro de los otros.

Vestirse y mostrarse.

Escribir se vincula con esa memoria de lo primario, lo difícil, esa infancia cerca de la pobreza y la migración, pero es también el movimiento que repara, que teje, que viste y que construye.

*

El contraste con la lengua analfabeta de la madre, y la infancia en relación con la misma, da lugar, en *Marea*, a una escritura que aloja la experiencia primaria y que permite revincularse desde este entramado con el pasado sin dejar de hacer espacio a las emociones.

Lo intelectual y cultural conviven con lo personal y emotivo. Se da revancha desde el presente a un pasado difícil, pero se lo aloja amorosamente, sin contradicción entre el saber reflexivo que dialoga con la crítica académica y que recorre las páginas del libro, y aquello que se narra, que se anida. El pasado, y también el cuerpo, las emociones, los sueños, el deseo.

Se revisita el antiguo presente del recuerdo, para vestirlo de palabras, no ingenuas ahora, con el saber, además, de las instituciones.

*

Hay sueños y recuerdos, en *Marea*, de pérdida de prendas o desnudos que hacen a la exposición accidental en público.

Se sale hacia afuera con valentía, se actúa, se pasa al escenario, pero los miedos viscerales que recuerdan la carencia, invaden como una fuerza el presente.

Una relación dialéctica, que da lugar al movimiento.

*

Publicar es prolongar nuestro trabajo sobre el mundo, pero hay también un umbral.

Un recorrido de mediaciones que el libro transita y atraviesa. Reflexiones sobre la primera y la tercera persona, sobre la intimidad, sobre el acto mismo de salida a lo público.

Un recorrido que es a la vez saber adquirido y viaje a lo desconocido, rito. Un aventurarse a los otros, darse a sí, más allá de las zonas de certeza.

*

Marea es ese viaje.

La dialéctica entre interioridad y exposición es el movimiento incesante de su propia realización.

Como en el movimiento de las olas, en ese ir y venir, se viste y desviste una experiencia dinámica de salida hacia el mundo que se comparte en el libro.